

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO  
MOYANO  
COORDINADOR



2024

# ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7  
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**MANUEL OCAÑA JIMÉNEZ:  
INSIGNE ARABISTA, HOMBRE DE BIEN Y  
CORDOBÉS EJEMPLAR (1914-1990)**

por

MIGUEL VENTURA GRACIA  
Académico Numerario

VENTURA GRACIA, Miguel. Manuel Ocaña Jiménez: insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar (1914-1990). 143-183.

## INTRODUCCIÓN

**A** bordar la semblanza biográfica del Académico Numerario de D. Manuel Ocaña Jiménez, cuyo prestigio en el campo del arabismo trascendió allende nuestras fronteras, sería más propio de un especialista, mas no he considerado propio evadir la invitación a colaborar en este volumen de *Académicos en el recuerdo* y traer a nuestra memoria la figura de nuestro recordado académico. Con un objetivo: airear una vez más su bonhomía, sencillez, valentía y generosidad; pero también, y sobre todo, evocar los irrefutables valores científicos que le identificaron.

La contribución de D. Manuel Ocaña al conocimiento de la epigrafía árabe, de la que ha sido considerado como el mejor conocedor si no el único en el mundo<sup>1</sup>, así como su influencia decisiva en el estudio de los monumentos árabes cordobeses, y de otros lugares de al-Andalus, es irrefutable. Plumas de reconocido prestigio, a las que hemos seguido en esta semblanza, así lo han aventado<sup>2</sup>. Nos encontramos, pues, ante la figura de un Académico Numerario cuya trayectoria investigadora es todo un ejemplo de amor al conocimiento, al

---

<sup>1</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Sin lugar a dudas [Manuel Ocaña] ha sido considerado como el mejor conocedor, si no el único en el mundo, de la epigrafía hispano-árabe». *Al-Qantara*, XI (1990), p. 541.

<sup>2</sup> A más de por el profesor Joaquín Vallvé Bermejo, en «Necrología: Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990)». *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, vol. 11, fasc. 2, 1990, pp. 535-548, la figura de nuestro recordado académico ha sido plasmada igualmente en otras ocasiones. Al respecto véanse también, entre otros, los siguientes trabajos: VALLEJO TRIANO, Antonio, «La trayectoria científica de Don Manuel Ocaña Jiménez», en VV.AA., *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, 1990. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Excma. Diputación de Córdoba, Área de Cultura. Ayuntamiento de Córdoba, Área de Cultura, pp. 7-20. LEÓN MUÑOZ, Alberto, «Aportaciones de Don Manuel Ocaña a la arqueología cordobesa», *Anales de arqueología cordobesa*, 25-26, (2014-2015), 213-224.

que unió esfuerzo, compromiso, honradez y entrega en todos y cada uno de los trabajos y proyectos que apasionada y sabiamente abordó. Recorrido científico, digo, que ha sido ensalzado, una y otra vez, desde el rigor y la admiración. Sírvanos para corroborarlo –y es el primer ejemplo– el completo y bien documentado panegírico que el Académico Correspondiente y director del Conjunto Arqueológico de Madinat al- Zahra, D. Antonio Vallejo Triano, dedica a nuestro académico biografiado en su homenaje:

Cuatro rasgos pueden definir su trayectoria científica: su honestidad humana y profesional, privilegio sólo de los grandes hombres; su entrega, producto de una reflexión consciente sobre su responsabilidad en el campo del arabismo hispano; su fidelidad a sus maestros y a sí mismo, y su valentía. A ello hay que unir unas dotes intelectuales fuera de lo común, manifestadas desde el primer momento, que habrían hecho de Ocaña un gigante aunque su interés hubiese marchado por otros derrotero distintos a los que siguió<sup>3</sup>.

Estimación que igualmente hallamos plasmada en el entrañable relato biográfico –cargado de afecto y admiración– que sobre la figura de nuestro protagonista, en su «Necrología», le ofrece el profesor Joaquín Vallvé<sup>4</sup>. O la apreciación que destila el testimonio que el profesor Rafael Gómez ofrenda al «arabista, sabio y gran andaluz», en su recuerdo:

[...] decir Ocaña era pronunciar un nombre respetado no sólo entre sus colegas españoles sino en el contexto del mundo científico internacional. [...] Estudioso de los textos en los que se exponían los orígenes de la construcción de la Gran Mezquita de Córdoba a expensas de la vieja basílica visigoda de San Vicente, no sólo por ello le recordará la Historia del arte español sino también por haber contribuido al desciframiento de las inscripciones fundacionales de la mezquita

---

<sup>3</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 7. Un trabajo de lectura obligada para quienes deseen conocer la gran producción científica de Manuel Ocaña: Libros publicados (5), capítulos de libros (6), artículos en Diccionarios y Enciclopedias (58), artículos de revistas y actas de congresos (40), así como artículos de prensa y los títulos de más de una treintena conferencias.

<sup>4</sup> *Op. cit.*

sevillana de Ibn Adabbas y de la toledana de Bib al Mardum. Gracias a él conocemos asimismo los epígrafes de los capiteles califales de Madinat al - Zahra y de los que asoman a las ventanas de la Giralda<sup>5</sup>.

Sin olvidarnos –por citar otra invocación a las muchas cualidades y valores humanos de nuestro ilustre arabista– de las palabras pronunciadas por el siempre recordado Académico Numerario D. Miguel Salcedo Hierro en la Sesión Necrológica que el día 7 de febrero de 1991 le dedica «su» Academia:

A todo ello [don Manuel Ocaña] unía la sencillez con que se manifestaba, la generosidad con que derrochaba sus saberes, la amistad generosa con que entregaba el dato, la ficha, o la relación y el escrito. Era de una admirable hombría de bien. Un auténtico sabio, que tenía la gran virtud de saberlo no demostrar; pero que cuando en el debate científico o en la conversación sosegada llegaba a mostrarse en intervención, era sensacional escucharle porque constituía una verdadera enciclopedia sobre el lazo común de lo árabe y lo español<sup>6</sup>.

... Tal podríamos seguir evocando más y más declaraciones ponderativas sobre nuestro protagonista desde que éste se enfrascó en su ilusionante labor investigadora hasta su adiós definitivo. No podíamos permitir, por consiguiente, ni un solo número más de la Colección *Francisco de Borja Pavón* de nuestra Real Academia de Córdoba sin que la remembranza del ilustre e inolvidable Numerario D. Manuel Ocaña Jiménez esplendiera en sus páginas a modo de sencillo y, por ahora, postrero homenaje.

## TRAZOS BIOGRÁFICOS

Manuel Ocaña, hijo de Manuel Ocaña del Pozo, natural de Baena, y María de los Ángeles Jiménez Soto, de nuestra capital, nace en

---

<sup>5</sup> GÓMEZ, Rafael, «In memoriam D. Manuel Ocaña Jiménez», *Laboratorio de arte*, 3 (1990), p. 279.

<sup>6</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel, «Necrológica Ocaña Jiménez» *BRAC* 120 (enero-junio 1991), p. 291. En esta sesión intervinieron, además los académicos D. Joaquín Martínez Bjorkman, D. Joaquín Mellado Rodríguez y D. Antonio Arjona Castro.

Córdoba, en el número 3 de la calle Regina, el 21 de febrero de 1914. Dos meses más tarde, el día 12 de abril, en la iglesia parroquial de San Pedro, recibió las aguas bautismales con el nombre de Manuel Francisco Rafael de los Santos Mártires de Córdoba, actuando de padrinos Joaquín Ortega y Manuela Redondo Ocaña<sup>7</sup>. Por entonces, su padre era subdirector del Fénix Agrícola, y su madre dueña de un taller de ropa blanca del que «salían los mejores ajuares que se hacían en Córdoba por entonces». En ese ambiente creció nuestro protagonista, permaneciendo en el recuerdo de la familia anécdotas sorprendentes.

De su infancia se cuenta que después de haber asistido por primera vez a la procesión de Los Dolores, le preguntaron en casa cómo había visto a la Virgen, y aquel muchacho de tan solo tres años lo expresó con un dibujo que, además de reflejarla al detalle, mostraba una maestría impropia de su corta edad...<sup>8</sup> Quedaba un periplo de mudanzas a una casa en Arroyo de San Rafael, a las habitaciones de un viejo cuartel en La Fuensanta –cuando el padre pierde su empleo en el Fénix Agrícola– o a Los Patios de San Francisco, al emplearse en la Granja Pecuaria. Corría el año 1931<sup>9</sup>.

Sus primeras letras las aprendió en la escuela de la calle Torres Cabrera que regentaba D. Manuel Calles, mismo maestro que había teni-

---

<sup>7</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautismos* n.º 47, f. 102: «En la iglesia parroquial de San Pedro de esta ciudad de Córdoba y en el día de la fecha autorizado por mí el infrascrito Cura propio de la misma, D. Esteban Espejo Reyes, Coadjutor de la iglesia auxiliar de Santa María Magdalena bautizó solemnemente a Manuel Francisco Rafael de los Santos Mártires de Córdoba, que nació el veintiuno de febrero próximo pasado a las cinco de la tarde, hijo de Don Manuel Ocaña del Pozo, natural de Baena, y de Doña María de los Ángeles Jiménez Soto, natural de Córdoba, casados canónicamente y vecinos de esta ciudad capital. Nieto paterno de Fernando Ocaña López y de Trinidad Pozo Quero, naturales de Baena, y nieto materno de Pablo Jiménez Domínguez y de Dolores Soto Casado, naturales de Montilla, siendo apadrinado por Joaquín Ortega y Manuela Redondo Mondéjar, solteros y de esta naturaleza. Córdoba doce de abril de mil novecientos catorce. Dr. Esteban Muñoz Romero = Esteban Espejo Reyes = Rubricados». Agradezco a D. Domingo Moreno Ramírez, cura párroco de la Basílica Parroquia de San Pedro, el haberme facilitado la partida de nacimiento.

<sup>8</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia», *Al-Mulk*, 12 (2014), p. 29.

<sup>9</sup> El *Día de Córdoba*, 30/3/2008.

do también a su padre como alumno. Más tarde, tras el fallecimiento de D. Manuel, pasa al colegio de los Salesianos donde estudió hasta los doce años. Con esta edad, el joven Ocaña se matricula además en la Escuela de Artes y Oficios donde cursa Dibujo Lineal con Rafael Bernier e Historia del Arte con Vicente Orti Belmonte, «cuya enseñanza modeló para siempre su formación cultural». Sus relevantes aptitudes y destreza en el dibujo le hicieron muy pronto acreedor a varios premios ordinarios y a otro extraordinario, en 1930, instituido a la memoria de Mateo Inurria, colaborador ilustre con Velázquez Bosco en las restauraciones de la Mezquita de Córdoba<sup>10</sup>. Se diría, como señala el citado profesor Vallvé, que tal reconocimiento pareciera «un presagio si tenemos en cuenta que Ocaña dedicó casi toda su vida al estudio del templo fundado por Abd al-Rahman I»<sup>11</sup>.

Ese mismo año se matricula en la Escuela Elemental de Trabajo de Córdoba en la que permanecerá hasta 1932, y en ella cursará «Oficialía y Maestría industrial», adquiriendo unos conocimientos que supo rentabilizar a lo largo de toda su vida. Pero también, con apenas 13 años, sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios los compartía con el trabajo, pues en 1927 se coloca como delineante en la oficina técnica de dibujo que Bernier poseía en la calle Claudio Marcelo, para pasar, unos meses después, al estudio del arquitecto don Félix Hernández Giménez (1899-1975) —otra figura relevante en el campo de la investigación islámica— con quien, según confiesa el propio Ocaña, «me he adiestrado en planimetría, excavaciones y cuanto éstas llevan apareja-

---

<sup>10</sup> Pasado el tiempo, Manuel Ocaña mostraría su absoluto desacuerdo con algunas de estas restauraciones llevadas a cabo por el arquitecto restaurador de la Mezquita de Córdoba Ricardo Velázquez Bosco. Al respecto, véase OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea». *CORDUBA*, núm. 3, vol. 1, 1976, fasc. 3, pp. 153-161, donde señala que «[...] conviene dejar bien sentado, ante la lectura de los textos conmemorativos precedentes, que los mismos están compuestos a base de una serie de frases hechas de la epigrafía árabe con aditamentos de vocablos propios de los catecismos cristianos para la conversión de musulmanes, lo que les confiere escasa mesura y les hace indignos de figurar en un monumento de la categoría de nuestra Mezquita-Catedral. [...] Este argumento puede ser aplicado a cualquiera otra de las restauraciones realizadas por Velázquez Bosco en la Mezquita (p. 157).

<sup>11</sup> *Al-Qantara*. Revista de Estudios Árabes, vol. XI (1990), fasc. 2, p. 536.

do de clasificación y recomposición de los materiales arqueológicos provenientes de ellas»<sup>12</sup>.

Por entonces, don Félix era miembro de la Comisión directora de los trabajos en Medina Azahara y en la Mezquita donde, desde 1920, llevaba a cabo importantísimas excavaciones arqueológicas. Asimismo, era el conservador de la Vª Zona del Tesoro Artístico de España que incluía la Gran Aljama de Córdoba en cuya planimetría y estudio de las inscripciones en árabe cúfico contó con el auxilio de quien, con el tiempo, sería Numerario de esta docta y más de dos veces centenaria Institución. De igual modo, el renombrado arquitecto, como director de las excavaciones de la ciudad levantada por Abderramán III, hizo partícipe a nuestro protagonista en la clasificación, recomposición y estudio de los hallazgos arqueológicos<sup>13</sup>.

Más aún. Don Félix fue quien marcaría su camino para siempre al joven Manuel Ocaña, inculcándole de por vida –según sus propias palabras– «el virus del arabismo y un ilimitado cariño por el Arte y la Arqueología del medievo hispánico, y, por añadidura, me ha adiestrado en el arte y arqueología hispano-musulmana»<sup>14</sup>, enfermedad –prosigue– de la que «ya no he podido curarme»<sup>15</sup>. Una más que probada correspondencia maestro-discípulo que desembocaría en una estrecha relación laboral que su hijo Manuel enaltece y pondera:

Creo que Don Félix no solo lo adopta como discípulo sino que se siente orgulloso de él, incluso diría que presume de tenerlo. Entiendo que esto justificaría la presencia de mi padre adolescente en las

---

<sup>12</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás y la Arqueología...», *op. cit.*, p. 57.

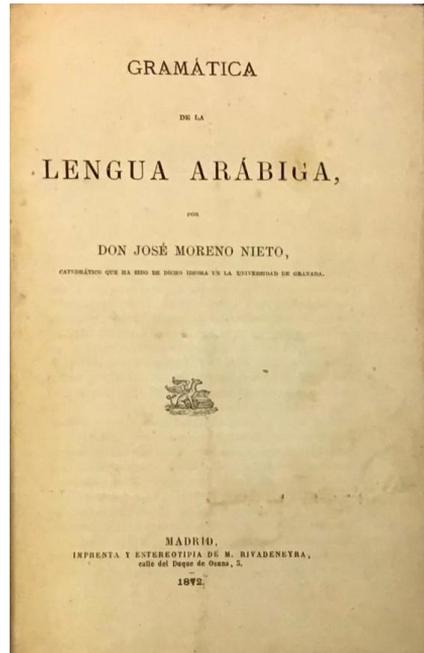
<sup>13</sup> CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, Rafael, *BRAC*, 102 (1981), p. 141: «Su trabajo fue tan excelente, [...] que cuando conoció tal trabajo el conservador de la Alhambra granadina [como veremos más adelante] se lo llevó para que hiciera análoga tarea con otros montones informes de cerámica que allá en los fosos de la fortaleza nazarita, esperaban una mano redentora que los sacara del anónimo y los situara en el plano científico de la investigación».

<sup>14</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás y la Arqueología...», *op. cit.*, p. 57.

<sup>15</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia», *Al-Mulk*, II Época, 12 (2014), p. 30.

visitas que durante esta etapa realizan a Córdoba grandes figuras del Arabismo y la Arqueología [...] Y los efectos del virus que le inculcó D. Félix debían ejercer sobre él una atracción muy fuerte para entender que ese adolescente acudiera cada día desplazándose desde su casa en el barrio de San Francisco, en invierno y verano, la mayor de las veces andando y en alguna época incluso los domingos que al parecer aprovechaba para trabajar en la clasificación de la cerámica<sup>16</sup>.

De esa relación con su inolvidable maestro afloraría muy pronto en el jovencísimo Ocaña el deseo de aprender la lengua árabe, que comienza a estudiar con una vieja gramática, la de Moreno Nieto, facilitada por don Félix, y una *Crestomatía Árabe-Española* de José de Lerchundi y Francisco Javier Simonet, que el célebre arabista francés G.S. Colin le había regalado. Así inicia su aprendizaje y formación autodidacta «entre los epígrafes de piedras, mármoles y cerámicas». De esa condición de autodidacta —que él mismo juzgaba— nuestro académico biografiado manifestó:



[...] tiene de bueno el autodidactismo que, como no he estado dirigido por un especialista en la materia de esos que le ponen a uno unas anteojeras y ya no ves nada más que la línea que te trazan, yo no tenía anteojeras de ninguna clase y podía mirar hacia todos los lados y entonces veía horizontes que de otra manera no podría haber visto<sup>17</sup>.

Justo a esta más que probada capacidad de autoaprendizaje alude, de manera elogiosa, el citado director de esta Casa, don Rafael Cas-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 31

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

tejón, en su contestación al discurso de ingreso de Manuel Ocaña como Numerario –en el que más adelante nos detendremos–: «[...] no debemos olvidar que Manuel Ocaña es ante todo un autodidacta, pero con toda la magnífica audacia de los autodidactas españoles, solitario y erguido como un risco de nuestras montañas, sólido y fuerte como los ibéricos picos de nuestras independientes cordilleras»<sup>18</sup>.

Empero, esta circunstancia de autoformación –aunque también recibió, como veremos, enseñanza de ilustres profesores– le había impedido la obtención de títulos académicos que certificaran el elevado grado de conocimiento que había alcanzado en el mundo del arabismo, «lo que en algún momento de su trayectoria [dicha circunstancia] haya podido poner en cuestión su figura, sobre todo por parte de personas que no lo conocían suficientemente y se han permitido hacer simplificaciones emitiendo calificativos sobre su formación, considerándolo solo como autodidacta»<sup>19</sup>.

Pero volviendo a esta etapa del joven Ocaña, recordar la visita a la ciudad califal del Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, en 1932, y su sorpresa ante el ingente trabajo de clasificación y restauración que se estaba realizando; sobre todo cuando al preguntar por quiénes ejecutaban aquel trabajo se le contesta que es un muchacho de 14 años que acudía los domingos, y enseguida muestra su interés por conocerlo. El domingo siguiente vuelve don Fernando al encuentro de nuestro protagonista, a quien felicita con la promesa de una beca de la Diputación Provincial, que al final, por unas razones u otras, dicha oferta quedó en el olvido<sup>20</sup>.

De nuestro recordado académico –de clara inteligencia, perfeccionista y con una vitalidad desbordante– se podría decir, por tanto, que es el clásico ejemplo de hombre hecho a sí mismo. Una persona –como se ha escrito en ocasiones– cuyo entusiasmo y extraordinaria capacidad para restaurar los fragmentos de una inscripción, compren-

---

<sup>18</sup> BRAC 102 (1981), p. 14.

<sup>19</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular ...», *op. cit.*, p. 28.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 31.

derlos y leerlos, era proverbial, despertando en quienes le conocían sorpresa y admiración<sup>21</sup>. No es de extrañar, pues, que al cabo de pocos años Manuel Ocaña fuera considerado, como se ha dicho, una autoridad indiscutible, de prestigio internacional, en el campo de la epigrafía árabe, sin que por ello rehusara jamás a la sencillez y cordialidad que siempre le caracterizó<sup>22</sup>.

### OTROS DOS GRANDES MAESTROS: LEOPOLDO TORRES BALBÁS Y EMILIO GARCÍA GÓMEZ



Manuel Ocaña de joven

En 1931 conoce Ocaña a quien sería otro de sus grandes maestros: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), por entonces arquitecto conservador de la Alhambra, quien había sido designado por la Dirección General de Bellas Artes para emitir informe sobre la peligrosidad que supone para la estructura arquitectónica de la Mezquita-Catedral de Córdoba las excavaciones realizadas por D. Félix Hernández. En su encuentro con D. Félix, Torres Balbás lo felicita de manera encomiable por la labor res-

tauradora que realiza en la Mezquita<sup>23</sup>, al tiempo que se interesa por los trabajos del joven Ocaña sugiriendo la posibilidad de proseguirlos

<sup>21</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología ...», *op. cit.*, p. 537.

<sup>22</sup> CABRERA, Emilio, *Diario Córdoba*, 20/I/1990, p. 8.

<sup>23</sup> De dicha visita, Manuel Ocaña señala lo siguiente: «La visita de rigor cursada por Don Leopoldo al monumento dio por resultado que la tal peligrosidad es puro espejismo y el felicitar a D. Félix [con quien Ocaña llevaba trabajando cuatro años] por haber conseguido convertir un templo vivo en un *campus* arqueológico, sin la

en el complejo monumental granadino donde aún existían ingentes cantidades de restos arqueológicos sin estudiar.

Lo propio ocurriría meses después con motivo de la visita a Córdoba de D. Emilio García Gómez (1905-1995) con un grupo de catedráticos de la Universidad de Granada. En su visita a Madinat al-Zahra, es Ocaña, con sus diecisiete años, quien les muestra las ruinas de la ciudad palatina, quedando admirado D. Emilio de la facilidad con que lee las inscripciones cúficas que exornan la cerámica califal, sobre todo, tras comprobar que no las descifraba de manera común y reiterativa, sino desde el conocimiento que había adquirido a través de la Gramática de Moreno Nieto, como él mismo confesó.

Al momento, el acreditado catedrático de Lengua árabe le anuncia la inmediata fundación en Granada de una Escuela de Estudios Árabes, dedicada a impartir enseñanza sobre cultura islámica, donde podría encontrar la oportunidad de consolidar y ampliar su formación autodidacta en una disciplina tan compleja como la epigrafía árabe, al tiempo que le prometía por adelantado contar con su ayuda<sup>24</sup>, como así fue.

En 1932 se crean las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada cuyas direcciones se encomiendan a D. Miguel Asín Palacios y a D. Emilio García Gómez, respectivamente. La de Granada, que se establece en la «Casa del Chapiz», se inaugura oficialmente el 21 de octubre siendo Manuel Ocaña, a sus 18 años, el primer becario de la Escuela a instancia del propio director<sup>25</sup>.

## MANUEL OCAÑA EN GRANADA

El 22 de octubre de 1932, nuestro arabista cordobés se incorpora a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, donde cursaría, entre otras, las asignaturas Árabe Literal y Dialectal, Historia del Islam, De-

---

más mínima protesta por parte del cabildo catedralicio», OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás ...», *op. cit.*, p. 57.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

recho Musulmán e Instituciones y Arte Árabe. En ella contó con un brillante plantel de profesores, como el citado Emilio García Gómez, Salvador Vila Hernández, José Palanco Romero, Antonio Gallego Burín, Lapresa y Mohamed b. Aomar; y en cursos monográficos, con los asimismo destacados profesores Nikl, Henri Terrasse y, especialmente, con el también citado arquitecto Leopoldo Torres Balbás de quien fue adjunto en la Sección de Arte y Arqueología árabes. Desde un primer momento, Ocaña destaca por la proverbial rapidez con que asimilaba y completaba sus conocimientos tanto del árabe como de la arquitectura hispano-musulmana, «que a todos asombraba y sorprendía».

Desde su ingreso en la Escuela –donde, desde 1934, ocupó el puesto de Auxiliar de Biblioteca– su labor fue intensa y fructífera. Además, tuvo ocasión de trabajar bajo la dirección de su maestro Torres Balbás en los trabajos de clasificación, recomposición y restauración de los restos arqueológicos de la Alhambra, «de los que nadie se había ocupado seriamente hasta que D. Leopoldo me confió tales menesteres»<sup>26</sup>. Asimismo colaboró con su maestro en la formación de un pequeño museo en uno de los salones altos del Palacio de Carlos V, origen del importante Museo Arqueológico de la Alhambra.

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

PROFESORADO NUMERARIO Y AUXILIAR DE LOS ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS DE ENSEÑANZA

Escuela de Estudios Árabes de Granada

**HOJA DE SERVICIOS**

Don Manuel Ocaña Jimenez natural

de *Córdoba* provincia de *Jaén*, que nació en *21 de febrero* de *1914* *Casarrubia de Alarcón de la Alfranca*

que actualmente desempeña la *Auxiliar de la Biblioteca de esta Escuela*

en *la Escuela de Estudios Árabes* y ocupa el

núm. \_\_\_\_\_ en el Escalafón del año 19\_\_\_\_, tiene los méritos y circunstancias que a continuación se expresan:

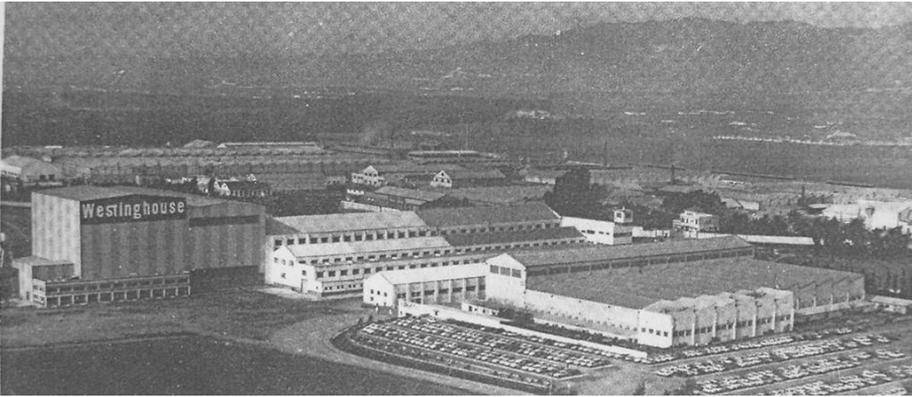
En Uno-Cuatro - 5. Antico, 25. - Dos

Cabecera del expediente de Manuel Ocaña Jiménez. *La Voz*.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 62.

En estos años, nuestro recordado académico acudía a su trabajo por las mañanas, mientras las tardes las destinaba a sus estudios en la «Casa del Chapiz». Con todo, aún le quedaba tiempo para proseguir los estudios de bachillerato, que, en 1932, aconsejado de su primer maestro Félix Hernández, había iniciado por libre en el Instituto Provincial de Córdoba, y que en mayo 1936 finaliza en el Instituto Gani-vet de Granada.

Lamentablemente, el comienzo de la guerra civil, y el haber sido movilizado, le impidió disfrutar de una bolsa de estudios en Rabat concedida para el verano de ese año por *L'Institut des Hautes Études Marocaines*. Finalizada la contienda —que había supuesto la pérdida de tres años de su vida y, sobre todo, dejar sin valor académico su paso por la Escuela de Estudios Árabes granadina<sup>27</sup>— la situación cambia totalmente para Ocaña, debiendo «empezar casi de cero». Por fortuna, sus conocimientos técnicos le permitieron ingresar como delineante por oposición en la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica de Córdoba (CENEMESA), creada pocos años atrás (1930).



La antigua CENEMESA, en manos de la internacional Westinghouse.

A pesar de su nueva situación, el que —como queda dicho— llegaría a convertirse en un arabista de prestigio internacional no dejó atrás su

---

<sup>27</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular ...», *op. cit.*, p. 33.

tarea de investigador, cuando el trabajo se lo permitía. A lo que se unió una circunstancia favorable, el traslado a Madrid, en febrero de 1940, donde hasta junio de 1956 pudo compaginar el trabajo en la empresa con el disfrute de otra beca en la Escuela de Estudios Árabes de la calle San Vicente. En esta Escuela se reencontró con sus maestros García Gómez y Torres Balbás con quien –al igual que en Granada– compartió despacho como adjunto en la Sección de Arte y Arqueología, iniciando de este modo una segunda etapa de colaboración hasta junio de 1956 en que, por imperativos laborales, hubo de regresar a su tierra.

### SU OBRA EN LA ETAPA MADRILEÑA

A su llegada a Madrid, el talante de nuestro inolvidable arabista cordobés permanecía incólume<sup>28</sup>. Es más, en la Escuela era siempre la salvación de muchas dudas y dificultades que resolvía con admirable sencillez y naturalidad<sup>29</sup>.

Desde ese mismo año (1940) –y hasta su desaparición (1978)– nuestro académico biografiado fue miembro del consejo de redacción de la prestigiosa revista *Al-Andalus*, fundada en 1933 por su maestro García Gómez, quien había asumido su dirección, compartida con Asín hasta su muerte en 1944, durante sus 45 años de vida. En dicha revista, Ocaña llegó a publicar cerca de una veintena artículos en las mayoría de los cuales, como señala Antonio Vallejo, «trata de inscripciones que constituyen un material básico aportado [...] tanto al esclarecimiento de la epigrafía como a la historia hispano-musulmanas, pues nadie como él sabe extraer auténtico jugo histórico a la

---

<sup>28</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología...», *op. cit.*, p. 536: «Trabajador infatigable, nunca faltaba al salir de su trabajo en la empresa para permanecer en la Escuela hasta pasadas las nueve de la noche. Era al mismo tiempo generoso sin límites con los que requerían su ayuda, afectuoso y sensible, fino de espíritu en todos sus detalles. Todo unido a una incomparable gracia andaluza que sabía administrar en todo momento de forma poco común».

<sup>29</sup> GIBERT FENECH, Soledad, «Manuel Ocaña en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid», en *Homenaje a Manuel Ocaña ...*, *op. cit.*, p. 121.

lectura de esos caracteres»<sup>30</sup>. Así por ejemplo, en 1935 da a la estampa el artículo «Las puertas de la medina de Córdoba»<sup>31</sup>, un valioso trabajo «por su utilidad y plena vigencia»<sup>32</sup>. Excelente impresión produjo igualmente otro de sus trabajos publicado en 1942 bajo el título «La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba»<sup>33</sup>, donde defiende que, «en virtud del conocimiento arqueológico existente, no hay argumentos de peso que aboguen por la presencia de edificios cristianos previos». O el estudio que vio la luz en 1943, titulado «Notas sobre cronología hispano-musulmana»<sup>34</sup>, que supuso una magnífica aportación por su novedad y singulares aciertos en este otro campo importante —el de la cronología— que nuestro protagonista también cultivó. Además, dio a la estampa otros 53 artículos en el *Diccionario de la Historia de España* y otras Enciclopedias.

Por estos años —uno de los períodos más fructíferos de su actividad científica— Manuel Ocaña fue contratado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) para la realización de importantes monografías como las utilísimas *Tablas de conversión de fechas islámicas a cristianas y viceversa*, imprescindibles para traducir las fechas del calendario islámico al cristiano y viceversa, las cuales consti-

---

<sup>30</sup> Vid. VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9, donde se citan todos y cada uno de estos artículos. Asimismo figuran en el currículum que se adjunta a la propuesta de académico numerario (17/II/1968).

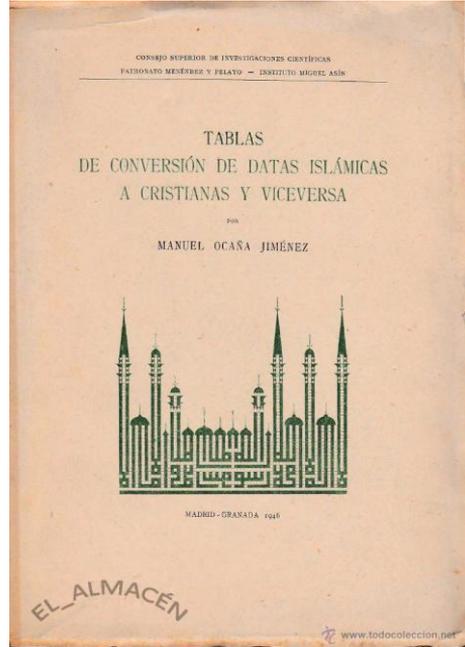
<sup>31</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Las puertas de la medina de Córdoba». *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 3 (1935), pp. 143-151.

<sup>32</sup> Vid. LEÓN MUÑOZ, Alberto, «Aportaciones de Don Manuel Ocaña ...», p. 216. En este trabajo, de lectura obligada, el Dr. León Muñoz hace un sucinto balance del papel que, de forma más o menos directa, tuvo Manuel Ocaña en el desarrollo de la arqueología de la Córdoba andalusí. Para ello —señala el autor— «se contextualiza la labor de don Manuel en el marco de la investigación arqueológica sobre la capital del estado omeya de al-Andalus, y sus contribuciones sobre otras etapas de la ocupación islámica de la ciudad, para valorar en su justa medida la validez y vigencia de sus conclusiones».

<sup>33</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba». *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. 7, 2 (1942), pp. 347-366.

<sup>34</sup> *Id.* «Notas sobre cronología hispano-musulmana», *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. 8, 2 (1943), pp. 333-414.

tuyen tal vez el más acabado exponente de la calidad de sus trabajos<sup>35</sup>, y que, al decir de su maestro García Gómez, «no es posible parangonarlas con ninguna otras, por ser las primeras que han visto la luz en nuestro país»<sup>36</sup>. Opinión compatible con la de Claudio Sánchez Albornoz en los *Cuadernos de Historia de España*, donde el prestigioso historiador señala «que jamás los historiadores de España habían dispuesto de un instrumental tan extraordinario para comprobar datas musulmanas, y adentrarse con seguridad plena en el mundo de la cronología hispano-árabe»<sup>37</sup>. Comentarios que paradójicamente contrastaban con apreciaciones del autor: «Mis tablas –escribía Ocaña– han pasado sin pena ni gloria en nuestra amada patria. En Alemania, en cambio, hubo bofetadas para hacerse con algunos ejemplares»<sup>38</sup>.



Esta primera edición de 1946 quedó agotada, y en 1981 Ocaña publica otras *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y vicever-*

<sup>35</sup> CABRERA, Emilio, *op. cit.*

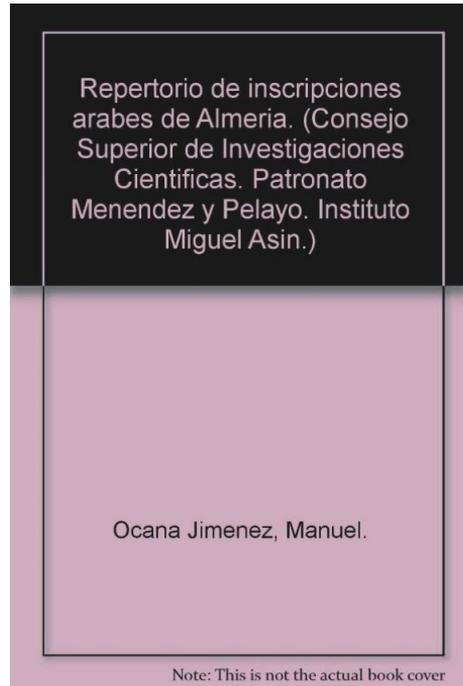
<sup>36</sup> Cit. en VALLVÉ BERMEJO, J., *op. cit.*, p. 542, donde el profesor Vallvé reproduce comentarios que Emilio Gómez vierte en la reseña de esta obra: «Por lo que respecta a las tablas cristiano-islámicas, baste consignar, «no es posible parangonarlas con ninguna otras, por ser las primeras que han visto la luz en nuestro país. Se da la circunstancia, halagadora para nuestra ciencia, de que así como, a principios del siglo XVII, dio España a Europa, por medio del P. Juan de Mariana las primeras tablas de concordancia del cómputo musulmán con el cristiano, hoy da al mundo musulmán, por medio de otro español, estas primera tablas de concordancia de nuestro cómputo con el islámico».

<sup>37</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas autobiográficas». Documento mecanografiado. Secretaría Real Academia de Córdoba.

<sup>38</sup> *Ibid.*

sa, estructuradas para coordinar, día por día, años completos, editadas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con importantes innovaciones. También prepara en la Escuela madrileña su *Repertorio de Inscripciones Árabes de Almería*, editado en 1964 por el Instituto «Miguel Asín» del CSIC<sup>39</sup>, fundamental para conocer la evolución de la epigrafía cúfica a partir de la caída del Califato de Córdoba, y que fue considerada «la mejor y más detallada obra que se haya hecho en este país sobre un lote epigráfico, marcando un camino a seguir y un modelo a imitar para el resto de trabajos de este tipo aparecidos con posterioridad»<sup>40</sup>. Un estudio que refleja el profundo conocimiento de quien, como señala la profesora Soledad Gisbert, «nunca ha sido avaro ni personalista, sino inmensamente generoso con cuantos le pedían su consejo o necesitaba su ayuda»<sup>41</sup>.

De la importancia de dicho estudio, donde el autor se sumerge en la búsqueda del origen y dispersión de las piezas, y de su valentía al señalar personas e instituciones a quienes competía preservar nuestro



<sup>39</sup> Esta obra fue publicada en 1964, aunque había sido dada a la imprenta hacía ya más de una década, después de haber iniciado su estudio cinco años antes, en 1946. Vid. VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>40</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>41</sup> GISBERT FENECH, Soledad, «Manuel Ocaña en la Escuela de Estudios árabes de Madrid», en *Homenaje ...*, *op. cit.*, pp. 121-122. Un ejemplo: Su propio maestro Leopoldo Torres Balbás, en uno de sus trabajos —«La supuesta Puerta de los Panaderos y los puentes de la Granada musulmana», *Al-Andalus*, XIV, 1949, p. 199—deja constancia explícita de su agradecimiento por la colaboración prestada por nuestro recordado académico: «Me ha ayudado generosamente en la redacción de estas notas, como en otras ocasiones análogas, el arabista don Manuel Ocaña Jiménez».

patrimonio arqueológico y no lo hicieron, trató asimismo Antonio Vallejo en el Homenaje a nuestro protagonista poco después de que éste nos dejara definitivamente. Y lo expuso con las siguientes palabras, que no nos resistimos a reproducir:

Su exhaustiva y rigurosa búsqueda sobre el origen y dispersión de las piezas, muchas de ellas en Nueva York, así como el seguimiento que hace de las mismas hasta lograr componer el corpus inicial, constituye por sí solo, una investigación tan importante como la propiamente epigráfica, multiplicando su valor. Y aquí vuelve [Ocaña] a manifestar uno de los rasgos de su personalidad [...] su *valentía* (el subrayado es nuestro) y su compromiso, que le lleva a no omitir ningún dato acerca del trasiego de las piezas, señalando tanto a las personas, personajes e instituciones implicadas, como aquéllas, por omisión, que tenían la responsabilidad de velar por nuestro patrimonio arqueológico y no lo hicieron, lo cual puede estar, entre otras cosas, en el fondo del incomprensible retraso que sufrió la obra<sup>42</sup>.

Nos encontramos, pues, ante dos obras fundamentales en la historia del arabismo –*Tablas* y *Repertorio*– que vienen siendo reconocidas mundialmente por los historiadores como un instrumento auxiliar de trabajo imprescindible<sup>43</sup>.

De su etapa madrileña, en los años 50, es asimismo destacable la labor de Manuel Ocaña en el Museo Arqueológico Nacional donde, a petición de Emilio Camps Cazorla, comienza a estudiar sus fondos epigráficos ordenando y clasificando el material del llamado Patio Árabe. Una labor que Camps le recompensa ofreciéndole su incorporación a la plantilla del Museo: compromiso lamentablemente malogrado por la repentina muerte de Emilio Camps a poco de ser nombrado director del museo<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9. Aun así la publicación de esta obra acarrió al autor una gran decepción –vid. OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas autobiográficas ...», *op. cit.*– al constatar que su trabajo «no había hecho efecto ni en la propia Almería», y que «solo los especialistas de allende nuestras fronteras lo van adquiriendo como algo imprescindible para el estudio del cúfico hispano».

<sup>43</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 10.

Especialmente importante, aunque fuera ya de la Escuela, es también su estudio *El cúfico hispano y su evolución* (Madrid, 1970), fruto de un ciclo de tres conferencias sobre dicho tema que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura le había encargado en 1965. Una pequeña obra magistral, de 66 páginas con XXIX láminas, «auténtico libro de cabecera para los que tratan de desentrañar los secretos de esta escritura». Un libro lleno de sabia pedagogía, porque, como como explica el propio Ocaña

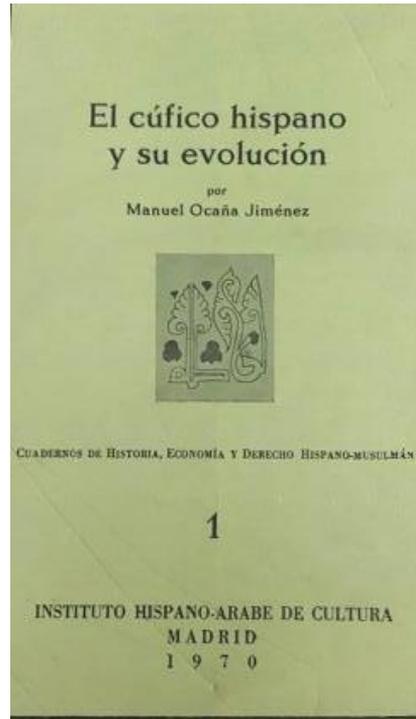
todos venimos obligados a divulgar tanto aquello que honradamente nos enseñaron nuestros

mayores, cuanto aquello otro que, gracias a esa enseñanza, hemos podido deducir y experimentar por nosotros mismos, para que quien nos sigan encuentren el camino de su formación cada vez más expedito<sup>45</sup>.

Una obra, en fin, considerada un verdadero manual de epigrafía árabe tenido, aún hoy, como modelo insuperado<sup>46</sup>.

### **REGRESO A CÓRDOBA: EMPRESA, INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA**

En junio de 1956, la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica trasladada a Ocaña de nuevo a la factoría de Córdoba, lo que «entristeció a su Escuela [de Estudios Árabes]» originando en ella «un



<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> Una relación exhaustiva de libros publicados por Manuel Ocaña así como capítulos de libros, artículos en Diccionarios y Enciclopedias, artículos de revistas y actas de congresos, conferencias, y artículos de prensa, en VALLEJO TRIANO, A., *op. cit.*, pp. 13-20.

vacío que nadie pudo llenar»<sup>47</sup>. En dicha factoría prestó sus servicios como Ayudante de Ingeniero Proyectista con la categoría de Jefe de la Sección de Delineación en Transformadores de Potencia hasta su jubilación (31 de marzo de 1979), sin que ello supusiera abandonar el estudio, sino todo lo contrario, de sus dos hitos arquitectónicos omeyas más destacados, la Mezquita Aljama y Madinat al- Zahra<sup>48</sup>.



Manuel Ocaña, junto a su esposa, D.ª Rosario Romero, en un acto celebrado en la empresa. Foto, archivo familiar.

<sup>47</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología...», *op. cit.*, p. 536: «Trabajador infatigable, nunca faltaba al salir de su trabajo en la empresa para permanecer en la Escuela hasta pasadas las nueve de la noche. Era al mismo tiempo generoso sin límites con los que requerían su ayuda, afectuoso y sensible, fino de espíritu en todos sus detalles. Todo unido a una incomparable gracia andaluza que sabía administrar en todo momento de forma poco común. Su marcha a Córdoba entristeció, sin duda alguna, la Escuela».

<sup>48</sup> La prensa siempre se ha hecho eco del reconocimiento de la labor de Manuel Ocaña en la ciudad palatina del primer califa cordobés: «Desaparecido don Félix [Hernández], el entusiasmo en la defensa de Medina Azahara, llevó a Manuel Ocaña, a una permanente presencia en el yacimiento, incrementando sus esfuerzos y su lucha, porque los restos expuestos a la intemperie no se deterioraran. Hizo lo imposible por conservar pavimentos y muros y su diario magisterio, en unas condiciones difícilísimas, garantizó que la luz de “la ciudad que brilla” no se apagara. El nombre de Manuel Ocaña, extraordinario especialista en Historia del arte hispano musulmán y grandioso epigrafista, quedará, para siempre unido a la Historia de una Córdoba que, tan orgullosa se muestra hoy del Título de Patrimonio de la Humanidad otorgado a Medina Azahara», (Luis Álvarez Moreno, «Tres nombres para Medina Azahara», *El Día de Córdoba*, 29/VIII/2019).

En esta otra época, nuestro recordado académico inicia una intensa labor docente, pese a no haberle sido reconocidos oficialmente los estudios cursados durante el cuatrienio 1932-1936 en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Aquel año fue contratado para impartir la disciplina de *Lengua y Literatura Árabes* en el Centro de Estudios Superiores Universitarios en Córdoba fundado por la Orden Dominicana. Tres años más tarde fue nombrado Profesor Encargado de la misma materia (1971-1975) en el Colegio Universitario de Córdoba, dependiente de la Universidad de Sevilla, misión que le fue confirmada por la nueva Universidad de Córdoba donde impartió sus conocimientos hasta el curso 1978-1979, en que concluye su etapa laboral.



Primera promoción de alumnos –en la que se encontraba Julio Anguita (izqda.)– a la que Manuel Ocaña impartió *Lengua y Literatura Árabes* en el Colegio Universitario de Córdoba. Foto facilitada por D. Eduardo Ocaña.

A partir de esa fecha continuó dando conferencias –en las que, al decir de Vallvé, «casaba perfectamente el rigor científico con una gracia chispeante y muy personal»– en diversas universidades y centros de investigación, escribiendo artículos o desplazándose sin cesar a Sevilla o Granada para cumplir con las obligaciones como miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología y del Patronato de la Alhambra y Generalife.



Intervención de Manuel Ocaña con motivo de la creación del Patronato de Medina Azahara<sup>49</sup>.

Más tarde, desde el curso 1981-1982 hasta el curso 1985-1986, en que cesa a petición propia, fue encargado de la asignatura de *Arte hispano-musulmán* dentro del «Programa de Estudios Hispánicos en Córdoba» (PRESHCO), concertado con la Universidad de Córdoba y seis universidades norteamericanas. Por entonces, en octubre de 1984, todavía tuvo ocasión de dictar una conferencia sobre temas de su especialidad en los Departamentos de Español de las Instituciones norteamericanas patrocinadoras de dicho Programa...

Pero hora es ya de detenernos en el Ilmo. Sr. D. Manuel Ocaña Jiménez, Académico Numerario de nuestra docta Institución.

---

<sup>49</sup> El Patronato de Medina Azahara –promovido a imagen y semejanza del Patronato de la Alhambra por el entonces responsable de las políticas culturales en Córdoba, el Canónigo Archivero de la Catedral, Manuel Nieto Cumplido, Numerario y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Córdoba– fue creado por Real Decreto 2122/1981, de 13 de julio, con el fin de cuidar de la conservación y valoración de las ruinas de Madinat al-Zahra así como proponer planes de excavación, restauración e investigación con arreglo al posible valor arqueológico de las distintas zonas.

## MANUEL OCAÑA Y LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Hemos de señalar, desde un principio, que la correspondencia de Manuel Ocaña con la Real Academia de Córdoba se inicia mucho antes de ser nombrado miembro de la misma. Y lo hace a través de su Boletín, donde, en 1930, con tan solo diecisiete años, ve la luz un trabajo suyo titulado «Estudio de las inscripciones mudéjares en la ermita de San Bartolomé en Córdoba», que Samuel de los Santos Gener había incluido en una extensa nota a pie de página en la primera entrega de su estudio sobre el monumento, editado en el *BRAC* bajo el título «La ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital del Cardenal Salazar (I)»<sup>50</sup>. Poco después, en 1931, nuestro recordado académico publica otro estudio sobre «Capiteles de la residencia califal de Madinat al-Zahra»<sup>51</sup>, donde analiza minuciosamente las inscripciones que aparecen en dichas piezas ... Se diría, por tanto, que la senda que habría de conducirle hacia la Academia estaba marcada.

Y así fue. En sesión ordinaria celebrada el día 22 de marzo de 1947 bajo la presidencia de D. José Amo Serrano, a la sazón director de esta docta Casa, fue aprobada la propuesta de Académico Correspondiente en Madrid, encabezada por el propio director, a favor de don Manuel Ocaña Jiménez, «arabista y publicista de temas islámicos cuyos méritos son notorios». No obstante, su primera colaboración como tal en el Boletín no tiene lugar hasta 1955, en su número 73, donde, junto al Numerario Diego Jordano, edita un trabajo sobre el «Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses, Rafael de León y Gálvez, Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera»<sup>52</sup>. En cambio, no ocurre lo propio en el *Al-Mulk* donde,

---

<sup>50</sup> *BRAC*, 28, (julio-septiembre 1930) pp. 246 (58), 249 (61) y 250 (62), y núm. 30 (enero-marzo 1931) pp. 33-48. Al comienzo de la «nota», Samuel de los Santos señala lo siguiente: «El joven Manuel Ocaña ha hecho un cortejo entre el texto que figura en las paredes y las copias y versiones hechas por Nasar y Amador de los Ríos».

<sup>51</sup> *BRAC*, 32 (julio-septiembre 1931), pp. 215 (83) - 226 (94).

<sup>52</sup> *BRAC*, 73 (1955) 35-136. Este herbario se conserva en la cátedra de Biología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Los familiares del P. Muñoz Capilla debieron donarlo a mediados del siglo XIX, años después de la creación de este centro de enseñanza

como veremos enseguida, fue un asiduo colaborador desde el número uno de su edición.

### MANUEL OCAÑA EN LA I ETAPA DE LA REVISTA *AL-MULK*

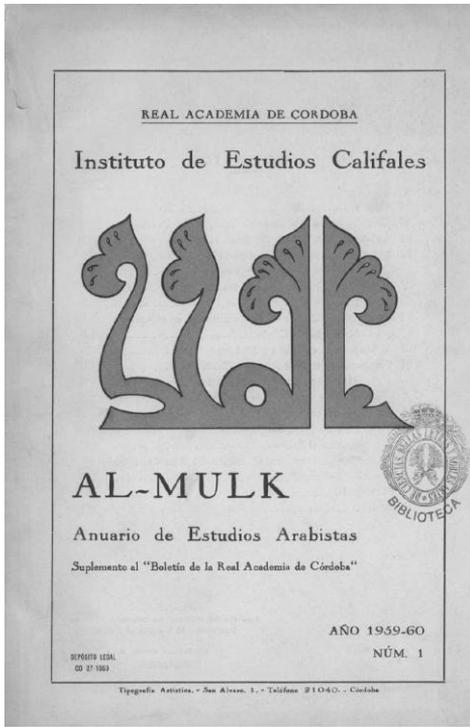
El 15 de mayo de 1956, en conmemoración del XII Centenario de la llegada a España del primer Omeya (755-45 - 1956), se crea el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba<sup>53</sup> con su órgano de publicación, la revista *Al-Mulk: Anuario de estudios Arabistas*<sup>54</sup> que se editaba como suplemento del BRAC. De esa manera, la Academia, por entonces bajo la dirección de don Manuel Enríquez Barrios, rendía homenaje al fundador de la dinastía española, Abde-rrahmán I, que había de dar abundantes días de gloria al occidente musulmán durante dos largos siglos. Pues bien, en el primer número de este Anuario (1959-60) ya figura la firma de nuestro insigne arabista con una esquemática biografía de «Abd Al-Rahmán I», misma, eso sí, que unos años atrás, en el *Diccionario de Historia de España*, 1954, había sido publicada. Y desde ese primer número, hasta hoy, su huella permanece luminosa al ser nuestro recordado arabista quien diseña la portada de la revista, con la palabra *al-mulk* en caracteres cúficos, inspirado en la decoración de un ataifor de época califal, conservado en

---

<sup>53</sup> Sobre los orígenes del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, véase ARJONA CASTRO, Antonio, «Documento fundacional del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba (15 mayo 1956)», *Al-Mulk*, II Época, 5 (2005), 5-14.

<sup>54</sup> «El título de nuestra Revista “Al Mulk” lo tomamos de la profusión con que esta palabra aparece en toda la epigrafía califal, especialmente en la cerámica, dejando un rastro que se prolonga varios siglos, y que sigue apareciendo en las cerámicas mudéjares del siglo XIV y XV, en placas de puerta, brocales de pozo, y en general en toda la epigrafía artesana. La estimamos como una reducción de la frase coránica “al mulk li-lah”, que también aparece completa en mucha de aquella epigrafía, y que en español tiene su traducción por “el imperio (o el poderío) es de Al-láh”. Sobre ello insistiremos más adelante, en un trabajo erudito y gráfico. Por haber representado hasta cierto punto un lema nacional de la España hispano-árabe en sus tiempos de mayor esplendor, lo adoptamos como título de nuestra Revista, desde la cual reiteramos nuestra salutación a todos a quienes va ella dirigida». *Al-Mulk*, 1 (1959-60), p. 6.

el Museo Arqueológico de Córdoba, con motivos vegetales coronando las letras<sup>55</sup>.



En el siguiente volumen (1961-1962), Manuel Ocaña publica «Lápida bilingüe hallada en Córdoba. Epitafio de un mozárabe fallecido en 1109<sup>56</sup>», un estudio del epitafio sobre lápida rectangular de 32 cm de ancho por 57 cm de altura, labrada en piedra caliza blanca, que había sido hallada en unas zanjas de cimentación en el sector de Ciudad Jardín, y en el cual transcribe el texto latino, el árabe y su traducción castellana, destacando su importancia por ser «una pieza única, pues resulta ser la primera bilingüe que poseemos de todo el período de dominio musulmán en Córdoba»<sup>57</sup>.

En el mismo número se inserta también una «Breve biografía de Abderramán III»<sup>58</sup>, octavo y último emir independiente y primer califa omeya de Córdoba, quien, como señala nuestro académico biografado, atesoraba

los mejores dones intelectuales y morales, y que sus cualidades predominantes eran una inteligencia realista y metódica y una tenacidad a prueba de todo contratiempo [...] un hombre de ideas amplias y de ambiciosos proyectos al que no cuadraba la general estrechez de

<sup>55</sup> Vid. OCAÑA ROMERO, Eduardo, «Recorrido por las inscripciones y dibujos de D. Manuel Ocaña Jiménez», *Al-Mulk*, II Época, 12 (2014), p. 16.

<sup>56</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Lápida bilingüe hallada en Córdoba. Epitafio de un mozárabe fallecido en 1109». *Al-Mulk*, 2 (1961-1962), pp. 157-159.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 175-182.

miras de los cortesanos que formaban su camarilla. [...] Poseyó un sentido exacto de la majestad real y se impuso a sí mismo una etiqueta tiránica que le obligó a vivir apartado del pueblo y a no presentarse a sus súbditos sino en muy contadas ocasiones y rodeado siempre de gran fausto y ostentación...<sup>59</sup>.

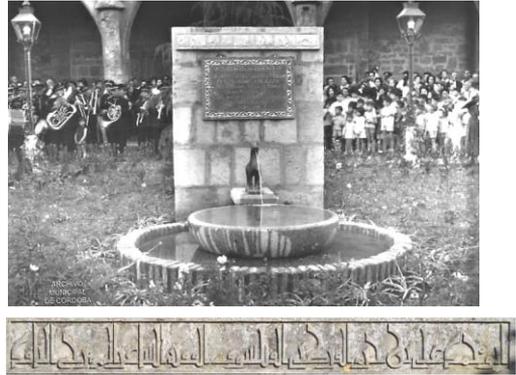
Más tarde, en el volumen 3 del Anuario, siendo Ocaña secretario del Instituto de Estudios Califales de la RAC, da a conocer su trabajo «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm»<sup>60</sup>, fruto de su conferencia pronunciada el 14 de mayo de 1963 con motivo de la Fiesta Mundial de la Poesía Árabe organizada por el Ayuntamiento de Córdoba, la Real Academia y el Círculo de la Amistad con motivo del IX Centenario del fallecimiento del insigne polígrafo cordobés Muhammad Alí ben Hazm Aben Házam<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>60</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm», *Al-Mulk*, 3 (1963), pp. 55-62.

<sup>61</sup> *Vid.* OCAÑA ROMERO, Eduardo, *op. cit.* En dicho acontecimiento la colaboración de Manuel Ocaña, nuestro recordado académico, dejó tras de sí una huella indeleble a través de los dos monumentos que, con ocasión de dicha efeméride, se erigieron en la ciudad en honor del «Andalusí», y en los cuales se aprecia aún la estela de nuestro académico: Una escultura en bronce de Amadeo Ruiz Olmos sobre pedestal de piedra caliza con dedicación en letrero cúfico de nuestro protagonista, a la salida de la Puerta de Sevilla; y una fuente junto a la portada principal de la iglesia de San Lorenzo, cuyo surtidor era un cervatillo, copia del original de Madinat al-Zahra que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, que desgraciadamente pronto desapareció. En el podio luce una lauda epigráfica en árabe diseñada asimismo por nuestro insigne arabista, referida a la primitiva mezquita existente en el arrabal de al-Muguira, donde nació Ibn Hazm en el año 994. [Una decisión en la que había influido el profesor Ocaña, asesorando documentalmente al Ayuntamiento de Córdoba presidido a la sazón por don Antonio Guzmán Reina (*Vid.* OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas sobre la Córdoba ...», *op. cit.*, p. 62)]. Pero además de las referidas, OCAÑA ROMERO, E. nos refiere esta otra: «En la Plaza del Cardenal Salazar, frente al antiguo Hospital de Agudos, hoy facultad de Filosofía y Letras, podemos contemplar el busto erigido en honor al célebre oftalmólogo Al-Gafeqi. Es obra del escultor Miguel Arjona, el busto corona el pedestal de granito donde aparecen dos inscripciones una en castellano y otra en árabe. Esta obra fue descubierta a finales de 1964 como acto de clausura de las II Asamblea Española de Orientalistas, homenajeando así, lo que sería al año siguiente 1965, el VIII centenario del fallecimiento de Al-Gafeqi en Córdoba». Y más adelante, nos informa sobre otra inscripción en Sevilla: «Con motivo de los actos que se



Izqda.: Escultura de Aben Házam. Obra de Amadeo Ruiz Olmos, con letrero cúfico de Manuel Ocaña.

Drcha.: Fuente junto a la portada de la iglesia de San Lorenzo, con lauda epigráfica en árabe, diseño de Manuel Ocaña. Día de su inauguración. Hoy, el cervatillo ha desaparecido. (Foto de archivo: Eduardo Ocaña Romero, o. c. p. 22).

Y, en fin, en el volumen 4, con el que la revista concluye su primera etapa, inserta su trabajo «Al Madina Al-Zahira»<sup>62</sup> –ya publicado anteriormente en el *Diccionario de Historia de España*, Madrid, 1952– donde ofrece datos e informaciones sobre «la gran creación de Almanzor», levantada «con objeto de impresionar profundamente a sus convecinos y demostrarles hasta la saciedad que él era el hombre predestinado para regir los destinos de la España musulmana»<sup>63</sup>.

Incomprensiblemente, a partir de 1965 la revista *Al-Mulk* deja de publicarse durante cuatro décadas, aunque el Instituto siguió figurando como órgano de la Real Academia de Córdoba pese a no desplegar

---

celebraron en Sevilla en 1984 para la conmemoración del VIII centenario de la Giralda, Manuel Ocaña hizo su aportación, como era de esperar; se trata de una inscripción escrita con caracteres cursivos muy estilizados entremezclando el texto con dibujos de hojas y palabras en distintos tamaños y direcciones».

<sup>62</sup> *Al-Mulk*, 4 (1964-65), pp. 41-43.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 41.

actividad alguna, e incluso, con el tiempo, en 1982, haber sido planteada su supresión<sup>64</sup>.

## ACADÉMICO NUMERARIO

El 2 de marzo de 1968, D. Manuel Ocaña es elegido miembro Numerario de la Sección de Ciencias Históricas, a propuesta del Académico Numerario D. José Valverde Madrid y suscrita también por los igualmente numerarios D. Juan Gómez Crespo y D. Rafael Castejón.

El acto de recepción como Numerario de la RAC tiene lugar el 13 de febrero de 1971, en sesión extraordinaria celebrada en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Córdoba y presidida por el director de la Academia don Rafael Castejón. Abierta la sesión –y como es preceptivo– el secretario da lectura a los acuerdos por lo que se nombra Académico Numerario (adscrito a la Sección de Ciencias Históricas) al Ilmo. Sr. D. Manuel Ocaña Jiménez, y que conteste a su discurso en nombre de la Academia el Excmo. Sr. Dr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. En dicho acto, siguiendo las normas reglamentarias, el Académico beneficiario se acercó a la mesa presidencial acompañado por los dos Numerarios más modernos, don Juan Ocaña Torrejón y don Rafael Fernández González.

---

<sup>64</sup> Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba. Tomo XX, (1989-1990). Reunión de la Junta Rectora del lunes 28 de junio de 1982. En la sesión ordinaria de 16 de diciembre de ese mismo año, «el Sr. Castejón pregunta sobre la desaparición o no del Instituto de Estudios Califales y la posibilidad de seguir publicando la revista *Al-Mulk*. Le contesta el Sr. Director [D. Juan Gómez Crespo] que no ha desaparecido el Instituto, pero hace tiempo que se tomó el acuerdo de no seguir publicando la referida revista, potenciando, por otra parte, el Boletín». Tras más de dos décadas, en 2005, el Instituto de Estudios Califales recobra su impulso gracias a la iniciativa del también recordado Académico Numerario D. Antonio Arjona Castro quien tuvo siempre palabras encomiásticas para nuestro preclaro arabista: «Estoy seguro que si el citado poeta [Mutannabi] hubiera conocido a Manuel Ocaña hubiera exclamado que nació para saber el árabe, y que el kúfico se inventó para que una mente precisa, meticulosa y preclara como la de él la descifrara», cit. en ARJONA CASTRO, Antonio, «Necrológica Ocaña Jiménez». *BRAC* 120 (enero-junio 1991), p. 294.



El director de la Academia, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, en presencia del Secretario D. Juan Gómez Crespo, toma el juramento al nuevo Académico Numerario D. Manuel Ocaña Jiménez. Le acompañan los dos Numerarios más modernos, D. Juan Ocaña Torrejón (a su dcha.) y D. Rafael Fernández González (a su izqda.).



Don Rafael Calderón y Martínez de Arizala, director de la Academia, en presencia del secretario, don Juan Gómez Crespo, impone a don Manuel Ocaña Jiménez la medalla de Académico Numerario.



Don Manuel Ocaña en su discurso de ingreso como Académico Numerario.

Tras el protocolo de rigor, el todavía Académico Numerario electo inició su intervención agradeciendo a la Academia su nombramiento como Académico de Número para, enseguida, elogiar la figura y personalidad de su antecesor en el cargo, don Rafael Aguilar Priego, de quien glosó su bonhomía, su sabiduría y su mucha generosidad. Y lo hizo con palabras que destilaban lo propio en la persona que las pronunciaba:

[...] con su muerte –señaló el académico recipiendario– perdió Córdoba y esta Academia uno de sus más preclaros investigadores de los últimos decenios y, desde luego, el más sencillo, humilde, desinteresado y servicial de todos, pese a su gran talla científica reconocida, por igual, aquende y allende nuestras fronteras<sup>65</sup>.

Inmediatamente pasó a dar lectura a su discurso de ingreso, intitulado «Arquitectura y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», tema muy querido de nuestro recordado acadé-

---

<sup>65</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Arquitectura y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», *BRAC*, 102 (enero-diciembre 1981), p. 99.

mico, y sobre el cual ya había disertado en alguna otra ocasión (1960). A lo largo de su intervención, el nuevo Académico Numerario recordó la visita a Córdoba del gran investigador francés Georges S. Colin, en 1930, coincidiendo con las fechas en que se procedía a recoger y catalogar las firmas que quedaban en la mezquita aljama de los canteros que trabajaron para ella<sup>66</sup>. Y asimismo rememoró al citado profesor galo cuando, al examinar el material reunido hasta ese momento, cayó en la cuenta de que aquellos nombres árabes que más abundaban tenían exacta correspondencia latina con los nombres Félix, Benedicto y Víctor, lo que hacía presumir que pertenecían a artífices cristianos. Y con dicha recordación, rendía homenaje a estas personas a las cuales dedicó sentidas palabras, que hablaban por sí mismas de la delicadeza y sensibilidad del propio orador:

Resulta emotivo en grado máximo el poder comprobar hoy cómo unos hombres que para no enemistarse con el público musulmán del que dependía su cotidiano sustento, se habían visto forzados a ocultar en vida hasta sus nombres de pila auténticos, supieron aprovechar la oportunidad que se le ofrecía de exteriorizar de algún modo sus creencias y no titubearon en signar sus trabajos con unas marcas plenas de simbolismo, para que las mismas se encargasen de testimoniar, hasta que las piedras y los mármoles en que fueron escritas se desintegren totalmente, que los humildes artífices que las labraron habían depositado su fe en Aquél que murió en una cruz por amor a todos los humanos mortales<sup>67</sup>.

Inexplicablemente, hubieron de transcurrir ocho años para que el discurso de ingreso como Numerario fuera publicado en el Boletín de la Academia.

---

<sup>66</sup> En VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 11, se lee: «Su penetrante mirada no se detiene exclusivamente en las inscripciones más suntuosas del mihrab y las portadas, rectificando anteriores lecturas erróneas y completando partes desaparecidas, sino que se ocupa también de la letra menuda y sutil con la que los canteros del edificio eludieron el anonimato, dejando el testimonio imborrable de su condición y sus creencias». También publicó las inscripciones mudéjares de la Capilla de San Bartolomé o sobre la epigrafía de Medina Azahara, entre otras, siendo el primero en contemplar el minarete que escondía la torre de la Catedral.

<sup>67</sup> BRAC, 102 (enero-diciembre 1981), p. 120.

La entrega de nuestro recordado académico a esta docta Casa –a la que concurría con asiduidad– fue total. Es más, ante cualquier duda o eventualidad relacionada con el arabismo, la consulta al nuevo Numerario era indefectible, y su predisposición, absoluta. Así, por ejemplo, en la sesión ordinaria del 18 de febrero de 1971, el secretario, a la sazón don Juan Gómez Crespo, «dio cuenta de que ese mismo día, en un paseo escolar de los profesores del Instituto Séneca, con sus alumnos, en las inmediaciones del referido Centro, se encontró una lápida con inscripción cúfica que quedó depositadas en el Museo Arqueológico». Inmediatamente, en la siguiente sesión académica (25/II/1971), el Numerario Manuel Ocaña dio cumplida referencia sobre la lápida y época a la que perteneció. Reseñable, asimismo, es la especial colaboración en el II Congreso de Academias de Andalucía celebrado en Córdoba durante los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1981, acompañando a los congresistas en las visitas a Madinat al- Zahra y a la Mezquita - Catedral.

Al mismo tiempo, lo vemos interviniendo, ahora en calidad de profesor de Lengua Árabe de la Universidad, en el Congreso Internacional celebrado en Córdoba entre los días 18 y 24 de enero de 1987, en conmemoración del XII Centenario de la Mezquita, que contó con la presencia de los Reyes de España, y en el cual nuestro protagonista se relaciona con las más destacadas figuras de la enseñanza e investigación de la historia del Islam a nivel mundial<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Entre otros, el profesor Joaquín Vallvé, de la Complutense de Madrid; José María Forneas, de la Universidad de Granada; Miguel Barceló, de la Autónoma de Barcelona, etc., así como otros destacados profesores de otras tantas Universidades nacionales (la Universidad de Oviedo, de Santander...), y extranjeras (Rabat, Amán, Ginebra, Berlín, París (Sorbona), Londres, Beirut, Túnez, Alepo, el Cairo, etc.). La Universidad cordobesa estuvo representada por Manuel Ocaña y Ana Labarta Gómez. Asimismo, se contó con la presencia del filósofo y político francés Roger Garaudy. El Congreso se estructuró en seis sesiones: 1. Individuo. Estado y Sociedad. El contexto económico Andalús: 2. Pensamiento y Espiritualidad. El residuo morisco. 3. El mundo de la creación artística. 4. El Mundo de la Materia. Ciencia y Técnica. 5. El Hecho Literario Andalús. Al-Andalus en su proyección contemporánea. 6. Al-Andalus y el encuentro y difusión de las tres culturas.

## RECONOCIMIENTOS Y HONORES

Pese a haber sido objeto de envidias y «codazos», especialmente al comienzo de sus estudios del arabismo, sus dotes intelectuales, su sencillez y extrema generosidad hicieron de Manuel Ocaña punto de referencia obligado para muchos arabistas españoles y extranjeros. Y aunque tarde –y a veces pese a «mezquinos prejuicios»– sus relevantes méritos le fueron reconocidos. Así, además de Numerario de la Real Academia de Córdoba nuestro protagonista perteneció a otras academias internacionales –Académico Correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín en España (9 de abril 1967); nacionales –Correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (9 junio 1983), y de la Historia (29 junio 1984); y andaluzas –Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes «Santa Isabel de Hungría» (28 octubre 1984) y de la de Buenas Letras (8 febrero 1986), ambas de Sevilla; e igualmente, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (27 febrero 1989). A más de otras distinciones: entre otras, Miembro Titular *ad Honorem* del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, creado en 1945 con el objetivo de revalorizar y fomentar los vínculos entre España y los países árabes y defender la cultura común al mundo hispánico y al mundo árabe, del que Emilio García Gómez fue su primer director. Asimismo, nuestro insigne arabista había sido nombrado, el 1 de octubre de 1984, miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología, dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y en mayo de 1986, vocal de la Comisión Técnica del patronato de la Alhambra y Generalife. Asimismo, en enero de 1987, es nombrado Socio de Honor de la Asociación Española de Arqueología Medieval<sup>69</sup>. Pero también, y sobre todo, gozó del reconocimiento de Córdoba a la que con tanto desvelo dedicó sus trabajos e investigación.

En efecto, si bien, a pesar de todo su saber y conocimientos adquiridos a lo largo de una vida entregada al estudio y a la investigación en el campo del arabismo, la labor de nuestro académico no fue debida-

---

<sup>69</sup> Reconocimientos cit. en VALLEJO TRIANO, A., *op. cit.*, pp. 12-13.

mente reconocida en los ambientes de «intelectuales» y «eruditos», no ocurrió lo propio con el Ayuntamiento de Córdoba —de «su» Córdoba— al dar «un paso adelante» concediéndole la Medalla al Mérito de la Ciudad en su categoría de Oro «en reconocimiento al prestigio alcanzado internacionalmente como erudito en historia y epigrafía árabes y a su desinteresada y brillante colaboración en cuantos actos, congresos y conmemoraciones para exaltación y estudio del pasado de la Ciudad han tenido lugar dentro y fuera de ella»<sup>70</sup>.

La propuesta de dicho galardón, presentada con fecha 28 de septiembre de 1968 por un grupo de capitulares encabezado por D. Antonio Guzmán Reina, fue bien acogida por la Corporación, y en sesión celebrada el 31 de diciembre de 1969 el Pleno del Ayuntamiento acordó por unanimidad otorgar dicho distintivo a nuestro académico biografiado<sup>71</sup>, quien recibe la noticia con humildad, pero también con alegría y complacencia. Un reconocimiento que, por otra parte, le estimulaba aún más en la labor investigadora y cultural que desde hacía años venía cumpliendo. Y así lo transmitió a la más alta instancia municipal:

He recibido el atento comunicado de V.I. en el que se ha dignado participarme que el Pleno de ese Ayuntamiento me ha otorgado la MEDALLA AL MÉRITO DE LA CIUDAD en su categoría de oro.

Considero que una condecoración de tan elevado rango como la que se me ha concedido no es en premio a mis conocimientos, que son muy limitados, sino en gracia a la munificencia de esa Excma. Corporación, que los ha estimado con exceso; y así permítame V.I. que lo acepte tanto por lo mucho que me honra por lo que lo mismo supone para mí de inapreciable estimulante para seguir coope-

---

<sup>70</sup> Archivo Municipal de Córdoba (AMC), 2502/68. De este modo, y de acuerdo con el Reglamento de Distinciones y Honores, la Corporación municipal expresaba públicamente el reconocimiento hacia personas y entidades que se hacían acreedoras a la gratitud de los cordobeses por sus actuaciones en prestigio de la ciudad. Agradezco a la directora del Archivo Municipal de Córdoba, D.<sup>a</sup> Ana Verdú, estimada compañera académica, las facilidades y orientación a la hora de consultar las fuentes documentales sobre el tema que nos ocupa.

<sup>71</sup> AMC. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial. En escrito de 27 de enero de 1970, el Alcalde, D. Antonio Guzmán Reina, da conocimiento al interesado de dicha concesión.

rando, sin desmayo, en esa magnífica empresa a la que venimos dedicando nuestros mejores afanes y que tiene por y exclusivo fin el mantener cada vez más vez más esplendoroso y fulgente el nombre de nuestra amadísima Córdoba<sup>72</sup>.

El acto oficial de entrega de Honores y Distinciones otorgados desde entonces por la Corporación Municipal tuvo lugar el 20 de junio de 1974, coincidiendo con la «festividad de San Pedro y San Pablo y aniversario de la Conquista de la ciudad por Fernando III el Santo», en el Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, siendo alcalde de Córdoba D. Antonio Alarcón Constant, quien impuso a D. Manuel Ocaña Jiménez tan preciada distinción<sup>73</sup>.



El alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, D. Antonio Alarcón Constant, impone a D. Manuel Ocaña Jiménez la Medalla al Mérito de la Ciudad. Foto: AMC.

<sup>72</sup> AMC, Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial. Escrito de 10 de febrero de 1970, por el que el D. Manuel Ocaña Jiménez trasladaba al Ayuntamiento de Córdoba, en la persona de su alcalde D. Antonio Guzmán Reina, su «agradecimiento más sincero por el inmenso honor de que se me ha hecho objeto, a la par que ruego a V.I. testimonie mi gratitud al Pleno de esa Excmo. Corporación».

<sup>73</sup> «De acuerdo con la Primera de las Disposiciones Finales que determina el reglamento de Honores y Distinciones de este Excmo. Ayuntamiento». AMC, Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial.

## DISTINCIONES Y RECONOCIMIENTOS PÓSTUMOS

Lamentablemente, nuestro recordado académico fallece el 18 de enero de 1990, y su muerte –de la que la prensa se hizo amplio eco– supuso para quienes «navegaban en el barco del arabismo» una pérdida irreparable. Como también lo fue para Córdoba y su Academia. Había fallecido «un arabista de renombre mundial», «un sabio».

El funeral tuvo lugar al día siguiente en la iglesia de Santa Teresa de Ciudad Jardín: «Familiares, amigos, compañeros y autoridades abarrotaron el templo para darle el último adiós al insigne académico que había nacido en Córdoba en 1914 y destacó a lo largo de su vida por sus numerosos estudios en el campo de la cultura árabe» (*Diario Córdoba*, 19 de enero de 1990).

Tras el fallecimiento de nuestro insigne arabista, dotado de notable precocidad y talento, el Ayuntamiento quiso honrar su memoria acordando por unanimidad, en Sesión ordinaria celebrada el 7 de abril de 1994, otorgarle un nuevo galardón en reconocimiento a su labor y entrega a su ciudad: rotular con el nombre «Arabista Manuel Ocaña Jiménez» una calle en el popular barrio de Los Olivos Borrachos, respondiendo de esta forma a la instancia de la Asociación de Vecinos Ciudad Jardín, en la cual se exponían, una vez más, las excelencias del homenajeado.

Asimismo, además de los reconocimientos oficiales por parte del Ayuntamiento de su idolatrada Córdoba –antes y después de su definitivo adiós–, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, en diciembre de 1989, con motivo de cumplir nuestro ilustre arabista los 75 años de edad, había propuesto un homenaje a Manuel Ocaña al que se unieron la Delegación de Cultura del Ayuntamiento y la Diputación Provincial. Desgraciadamente su defunción trunca los deseos del proyectado homenaje en vida. Empero, como se puede leer en el frontis de la anunciada publicación, que aquel mismo año vio la luz, el Académico Numerario D. Juan Aranda Doncel, uno de los colaboradores en el Homenaje, escribe: «Dentro de unas semanas Manuel Ocaña cumplirá de nuevo años y la mejor celebración será rendir homenaje a la valía científica, honradez profesional y calidad humana del amigo que sigilosamente se ha marchado».

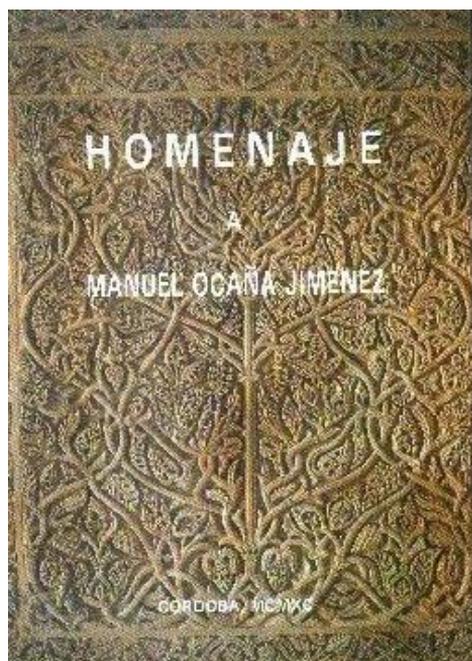




Funeral de D. Manuel Ocaña Jiménez en la iglesia de Santa Teresa de Ciudad Jardín. Foto: Diario *Córdoba*, 20 de enero de 1990.

La respuesta de arabistas, arqueólogos e historiadores –cerca de la veintena– a la llamada para participar con sus trabajos en aquella memorable ocasión, constituyó una muestra incontestable de la estimación de su obra en el campo de la Lengua y el Arte Hispano-Árabe, o en la Epigrafía y Cronología, que D. Manuel Ocaña, nuestro inolvidable académico, con tanta sabiduría y destreza cultivó.

Más tarde, durante los días 5 y 7 de mayo del 2014, el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, con la colaboración de la Fun-



Portada del libro  
*Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*

dación PRASA y la Fundación Paradigma Córdoba, conmemoró el centenario del nacimiento de D. Manuel Ocaña Jiménez en las XII Jornadas de Estudios Andalusíes de la RAC<sup>74</sup>, enriquecidas con una exposición titulada «La memoria viva de Manuel Ocaña», que tuvo por sede la Biblioteca Viva de Al-Andalus.



Fotos del rótulo e interior de la biblioteca de Madinat al- Zahra, A. Vallejo.

### ... Y AL FONDO, SIEMPRE MADINAT AL- ZAHRA

La altura intelectual y científica de nuestro recordado académico alentó a la Junta de Andalucía a adquirir, en 1966, su biblioteca y su documentación personal –compuesta de planos, fotografías, dibujos, etc.– y custodiarla en Madinat al- Zahra. Más tarde, con la construcción del museo del Conjunto Arqueológico, estos fondos quedaron depositados en la biblioteca del museo, que, en su honor, fue bautizada con el nombre Biblioteca «Manuel Ocaña».

<sup>74</sup> En dichas Jornadas intervinieron los hijos de D. Manuel Ocaña –Eduardo José y Manuel Ocaña Romero– con sendos trabajos titulados «Recorrido por inscripciones y dibujos de Manuel Ocaña Jiménez» y «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia».

En definitiva, un gesto más de gratitud, de reconocimiento y homenaje a nuestro extraordinario especialista en Historia del arte hispano musulmán y grandioso epigrafista, quien con tanto entusiasmo, esfuerzo y lucha supo defender el magnífico legado arqueológico de aquella «ciudad que brilla» que el califa Abderramán III levantó.

Por ello, su nombre —el nombre de Manuel Ocaña— quedará unido por siempre a la Historia de una Córdoba que tan orgullosa se muestra de su declaración como Patrimonio Mundial otorgado a *Madinat al-Zahra*, producida el 1 de julio de 2018<sup>75</sup>, al que no fue ajena la labor desarrollada por el inolvidable e ilustre académico cuya semblanza biográfica, o mejor un esbozo de su semblanza biográfica, hemos pretendido trazar.

---

<sup>75</sup> Para conocer de manera exhaustiva el proceso hasta llegar a esta declaración, vid. VALLEJO TRIANO, A., «El camino de *Madinat al-Zahra* hacia su reconocimiento como Patrimonio Mundial», en ESCOBAR CAMACHO, J.M. y VALLEJO TRIANO, A. (coords.), *Madinat- al- Zahra. Patrimonio de la Humanidad*. Col. T. Ramírez de Arellano, 3. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2019, pp. 203-246.

